

Quién habla en los museos de la Posmodernidad

Lourdes Turrent

La época que hoy se vive en las instituciones culturales coincide en sus inicios, con los planteamientos de la Nueva Museología, corriente que trastocó las metas originales del museo planteadas en el siglo XVIII.

1.- Hugues de Varine junto con otros museólogos franceses y europeos hablaron de la desaparición o radical transformación del museo tradicional, en efecto, pero no del hecho esencial, que es la confrontación vivencial con objetos significativos de una realidad". De Varine en 1971, durante la Conferencia General de I.C.O.M., acuñó el término de Ecomuseo, como un "territorio, un patrimonio y una comunidad", ya no únicamente el edificio, una colección y un público, abriendo otras perspectivas para la esencia del fenómeno que anotamos. (Coordinación Gaceta de Museos).

Hugues de Varine Bohan dio por terminada la vida de los museos hace veinte años¹. Afirmó que estaban destinados a desaparecer junto con el contexto cultural y la clase social que los había creado. Sin embargo, fue él mismo, junto a la generación de los años setenta, quien impidió esta muerte por falta de metas y ostracismo. Lo hizo posible con su entusiasmo y trabajo. Se inspiró en la crisis económica y los nuevos planteamientos ideológicos artísticos y culturales que se gestaron alrededor de los movimientos de 1968 que cuestionaron todas las certezas históricas. De esta manera, la modernidad y los planteamientos tradicionales sobre el museo se diluyeron en otra era. Poco a poco, se convierte en un lugar común afirmar que en occidente desde los setentas, se está gestando un nuevo enunciado cultural híbrido, iconoclasta, ritualista, semiótico y globalizante al que llamamos posmodernismo.

La época que hoy se vive en las instituciones culturales coincide en sus inicios, con los planteamientos de la Nueva Museología, corriente que trastocó las metas originales del museo planteadas en el siglo XVIII. Recordemos que los museos nacieron en la Ilustración. Cuando era imperativa la necesidad de un espacio de estudio e investigación desligado de las universidades y seminarios religiosos. Los museos, ventanas de lectura de una realidad, la que ellos desean mostrar, no fueron creados con un fin lúdico, para que se vieran bonitos, sino con un fin científico, educativo y político. Ligados a la necesidad de los estados modernos de crear símbolos de

identidad, embajadores culturales, los museos nacieron con la consigna de acumular objetos valiosos para la ciencia, con el fin de facilitar el desarrollo de los nuevos saberes y educar el ojo de los espectadores en el marco de poder de los estados modernos laicos.

Ciento setenta años después, en el mismo espacio de los museos, la cultura occidental se empieza a cuestionar el valor absoluto de la ciencia. En el momento en que filósofos como Karl Popper demuestran que los métodos de estudio e investigación occidentales no aportan necesariamente resultados universales. Que la visión científica del mundo sólo puede encontrar un tipo de datos: aquéllos que sus planteamientos permiten. Muchos textos han aparecido preguntándose si no estamos frente al fin de la ciencia. Así como los artistas posvanguardistas plantean el fin del Arte trastocaron el pretendido valor de ciertos lenguajes creativos, para proponer el arte-objeto, que ahora sabemos puede ser cualquier cosa.

La posmodernidad nos obliga a replantearnos estos problemas. Tal vez no sea el fin de la ciencia, tampoco lo fue de los museos hace un tiempo, sino el fin de un tipo de ciencia, la ligada a ciertos planteamientos, grupos e intereses y el replanteamiento de un tipo de instituciones detenidas en el tiempo y construidas sobre una propuesta que en la actualidad para muchos, deja de tener sentido

Porque, a pesar de todas las predicciones los museos no terminaron. De hecho puede afirmarse que en la posmodernidad, vivimos un *boom* de los museos, nuevas catedrales urbanas, polos de atracción del turismo en masa que además responden a distintos intereses a través de la variedad de temas y planteamientos que manejan. Así, tenemos a los profesionales que ofrecen una exhibición tradicional que privilegia a la colección sobre otros aspectos del museo y que continúa afirmando que el museo

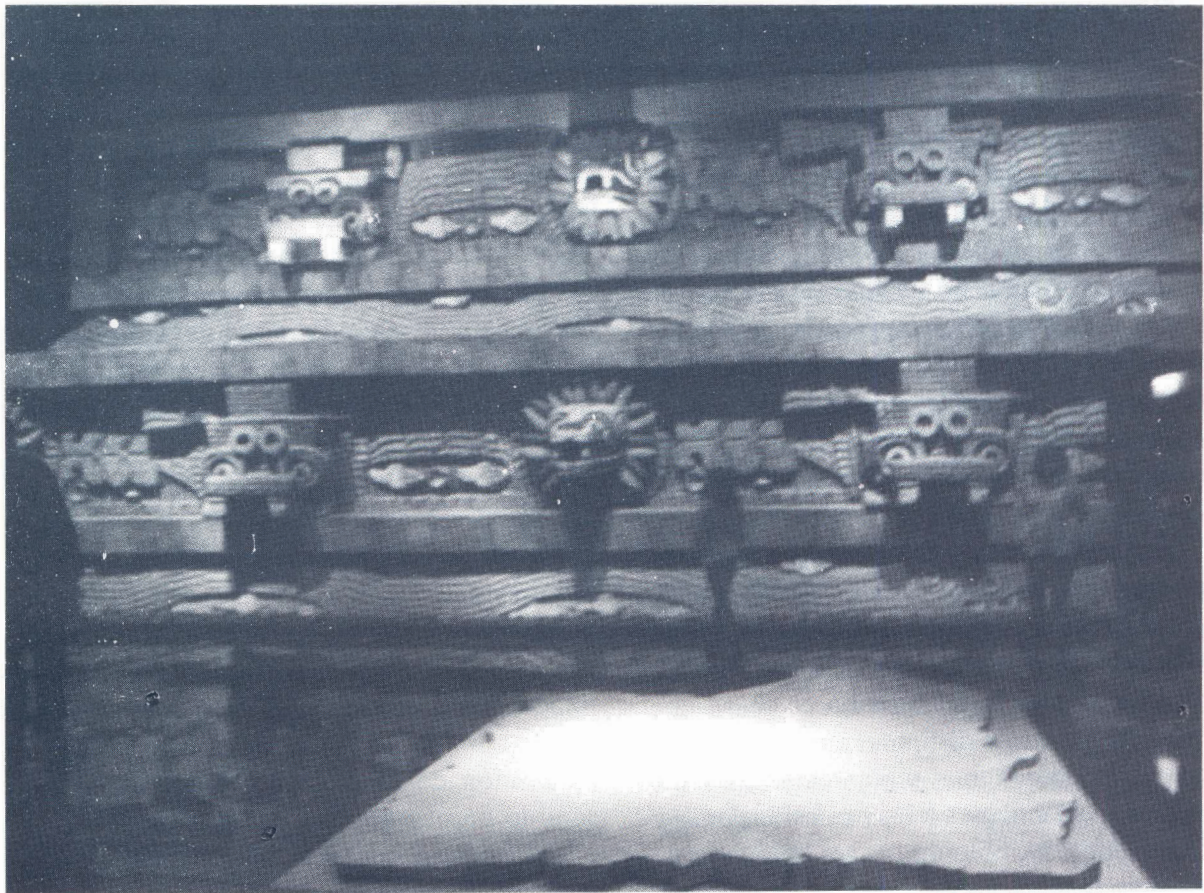


es la colección, como si el coleccionismo siempre culminara en el museo y como si ese lote de objetos, denominado colección, no fuera clasificado arbitrariamente. Esta postura y los investigadores que la sostienen, explican la historia tradicional de los museos a través del coleccionismo, planteamiento que ha sido cuestionado por el operar mismo de los museos cercanos a la segunda mitad del siglo veinte porque nos impide entender la complejidad de las instituciones culturales que si bien exhiben, se explican como medio de comunicación y carecen de colección, no conservan, ni clasifican, ni restauran. Su finalidad: comunicar a través de exhibir objetos en un espacio arquitectónico atractivo. Museo sin colección pero con intención de ser museo. Museos que son estudiados a la manera de un libro, una imagen, un documental, es decir como medios que transmiten su mensaje a través de la exhibición de objetos los cuales adquieren sentido porque alguien desea decir algo con ellos. En otro contexto los mismos objetos tendrían otra lectura.

De hecho, eso es lo que caracteriza al museo posmoderno, la preponderancia de los sujetos que proponen, sus intereses de grupo y la filosofía o concepto que sostienen y que en el marco de una legalidad buscan expresar a través de la realización de una exposición o de un museo.

Hugues de Varine Bohan dio la pauta. Al intentar rescatar al museo y convertirlo en un medio de desarrollo de la comunidad cuyos resultados fueron el ecomuseo, los museos escolares o los museos comunitarios, trastocó el orden de los elementos que estructuraban a estas instituciones. Si antes se habló de las partes duras o elementales del museo como edificio, colección y público, en la posmodernidad hablamos antes que nada del sujeto, el que propone y reproduce al museo, a continuación el continente, después el objeto y finalmente,

como un elemento determinante: el público². Así, poco a poco se soslayó la importancia de la colección y se cayó en la cuenta de que la historia de los museos tiene diversos caminos. Que también se explican por su rentabilidad política, por los grupos de estudiosos que los sostienen. Por su liga a las élites gubernamentales, por su papel en la construcción ideológica de los Estados. El museo dejó de ser el oasis idealista de la cultura moderna, definido como institución permanente al servicio de la sociedad; para convertirse en un medio a través del cual el sujeto propone para que otro reciba el mensaje. No hay que sorprenderse porque gran parte de esta propuesta sea circular: sale de los especialistas y para ellos se realiza. Todos conocemos el caso de inauguraciones muy concurridas, seguidas de salas vacías en las cuales no sólo no se convoca a un público, sino que ni siquiera se piensa en él.



2.- La parte esencial característica del hecho museológico, es fundamentalmente la comunicación con objetos. Estos considerados representativos de una realidad o concepto, sin lo cual el museo no se produce. (Coordinación Gaceta de Museos).

Templo de Quetzatcoatl, Interior Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

Por eso es idealista la afirmación moderna de que el museo está abierto a todo público. La posmodernidad, y la claridad de pensamiento en torno a lo que es un museo, ha permitido definir cuál es el público de los museos, por qué ciertas personas asisten a ellos, qué están esperando de la visita, qué es lo que reciben. En la actualidad se analiza el significado de ser culto. Las razones por las cuales un ritual y una mirada, dignifican, hacen a las personas diferentes o, también se ha dicho, tan sólo turistas con mucha curiosidad que satisfacen su búsqueda de símbolos abarrotando los museos.

No hay museo inocente³. Toda institución nace bajo ciertas circunstancias y permanece dentro de ellas. No sólo el grupo de poder, sea intelectual, político o económico imprime sus intereses en la creación y propuesta de un museo, sino que el personal administrativo del mismo también es "sujeto" pues hace posible la producción y reproducción de este medio y empieza a ser estudiado no sólo por lo que hace, sino por quién es y lo que piensa. El equipo de profesionales que hacen posible la reproducción del museo conforma el sujeto interno. Generalmente tienen intereses y ligas con saberes, propuestas ideológicas y grupos de poder. Con esta perspectiva se ha estudiado la liga entre la ideología de Estado del gobierno mexicano en la época de López Mateos y la arqueología o la historia del arte y los museos. Es innegable desde 1921, la relación estrecha que ha habido en México entre cúpula de poder, intelectuales e instituciones culturales; entre decisiones de poder e intelectuales, entre disciplinas manipuladas, saboteadas, trastocadas y élites, recordemos que los principales alumnos de José Vasconcelos se plantearon como consigna convertirse en gente de poder, conformar una cultura revolucionaria, acordar y proponer símbolos de identidad. Educar un imaginario mexicano.

Hay una relación directa entre sistema educativo y museos ya que existen diversos

medios a través de los cuales una sociedad dirige a sus miembros y gesta a los profesionales del museo. En México ha operado por cierto con un gran cuidado cuando se trata de conservar, restaurar o perfeccionar las técnicas de expografía de los objetos, respondiendo al modelo del museo tradicional. Nuestros estudios en restauración y conservación tienen prestigio internacional. Pero, a partir de las necesidades y planteamientos de los museos en la posmodernidad ¿podemos afirmar lo mismo del terreno teórico o educativo? Todos conocemos los esfuerzos de los departamentos de servicios al público de todo museo, la manera como, sobre la marcha, a través del método de prueba y error, han ido construyendo una manera de operar y comunicarse con el público abriendo canales de diálogo. Pero, trabajan lejos de los departamentos de dirección, administración, control de colecciones y conservación del museo.

Con sus propuestas sorprenden a muchos museógrafos que han llegado a pensar que el mejor museo es el que está cerrado y apagado, si lo que importa es conservar los objetos. Sin embargo, los grupos educativos siguen operando y a la larga trastocarán la visión que del público tiene el propio museo, como visitantes pasivos a los que hay que inculcar y enseñar.

El público de los museos en la posmodernidad desea actuar. Sabe que tiene algo que decir en la construcción de este nuevo enunciado. Por eso se liga a los "sujetos" a través de las asociaciones de amigos de los museos o de propuestas concretas que empiezan a decir algo a ciertos grupos. Se plantea la posibilidad de un museo dialogal, en donde el público conforma el mensaje de los museos.

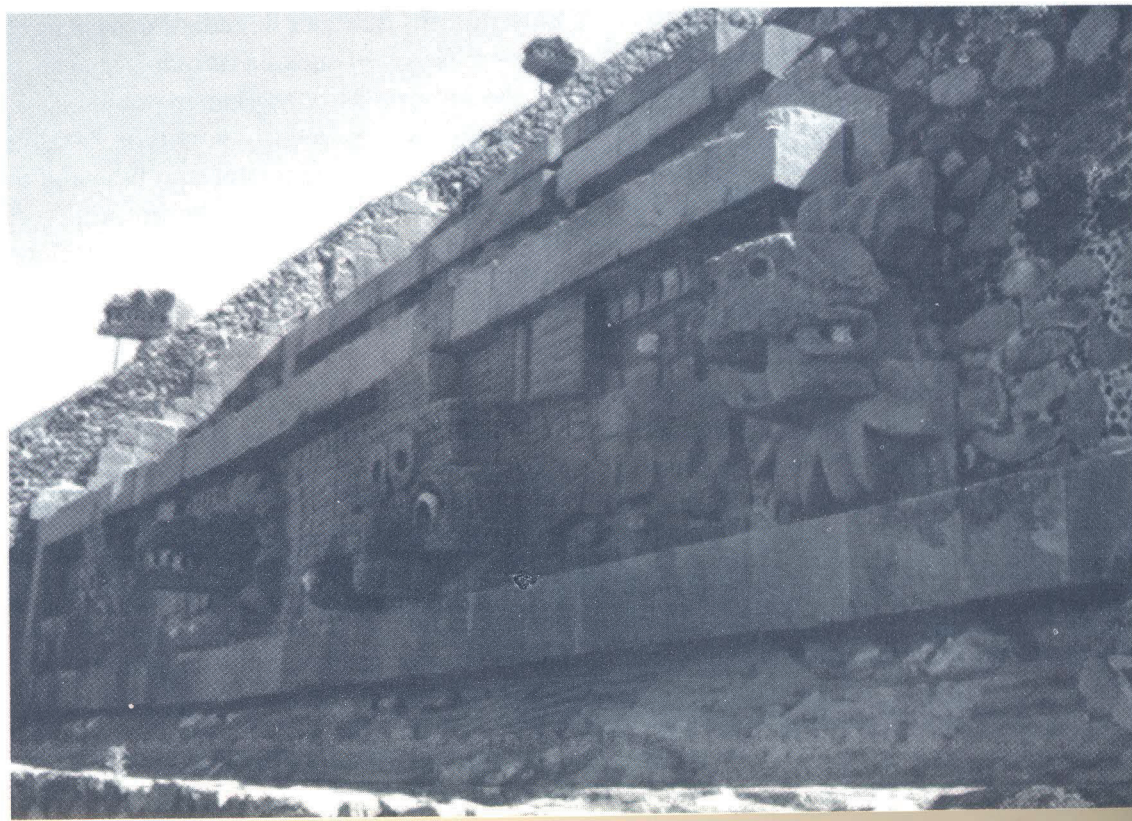
No hay museo inocente. Toda institución nace bajo ciertas circunstancias y permanece dentro de ellas.

3.- Frase acuñada por María Emilia Grandi, Florencia Lloret y Alicia de las Nieves Sarno (Argentina). Ver *Gaceta de Museos* No. 19-20, Diciembre, 2001. (*Gaceta de Museos*)

La posmodernidad es una época barroca. Propone formas de expresión en donde los lenguajes creativos se unen. El teatro, el cine, la fotografía, las artes escénicas, la pintura, la escultura y los espectáculos multimedia se funden para crear vivencias, hacer propuestas. Esta interrelación está presente en los nuevos museos que conforman exhibiciones a través de la reflexión que proviene de un planteamiento teórico o concepto. Por eso debemos preguntarle al sistema educativo de nuestro país por lo que ha hecho del pensamiento museológico. Parecería haber una consigna contra la reflexión, debido a que no se fomenta. Todos nos sorprendemos cuando sabemos que la museología no existe como disciplina de estudio, es decir en mayúsculas como la Historia o el Derecho. Que no hay cursos sobre ella, regulares, necesarios diríamos, en las facultades. Que la historia del arte no estudia al museo a pesar de que nació al amparo de estas instituciones. Que los antropólogos estudian técnicas de exposición, pero no museología, lo que les daría una visión amplia, flexible y crítica de quien les es indispensable: el museo. Que los científicos desconocen los museos de ciencias, los sociólogos las propuestas de los museos

comunitarios o de los pequeños museos urbanos. En realidad el campo de estudio de esta disciplina está por realizarse

La posmodernidad plantea grandes retos a la expografía, nombre con que se empieza a conocer a la museografía. Porque si el objeto no tiene una lectura y ha dejado de ser sagrado, si arte puede ser cualquier cosa y los postulados de la ciencia son cuestionables, la museografía tiene que apoyarse en las propuestas de punta, en la investigación y la documentación. De nuevo se han trastocado las jerarquías del museo. Si hace unos años, en coloquios y espacios internacionales los profesionales de museos se jactaban de estar construyendo "La Cultura", de mostrarle a la gente lo que era su cultura, ahora se encuentran con que todo objeto humanizado es patrimonio y por supuesto, museable. Que su trabajo ya no es solitario, ha pasado de moda la propuesta del creador intuitivo, museógrafo, que muestra y sorprende partiendo de una serie de postulados aceptados por el imaginario cultural. Esto debe cambiar, porque al público no le interesa. Está tan acostumbrado a transitar en tantos medios de comunicación, a recibir mensajes visuales, a



que éstos se modifiquen momento a momento, a ingresar a espacios donde las técnicas de estimulación son tan sutiles, que las exposiciones de los museos no les dicen nada. Frente a este panorama, los museos en la posmodernidad han decidido, unir los lenguajes estéticos, romper con los espacios puristas en blanco, jugar con el color, la luz, la forma, la lectura de una imagen. Si en la modernidad se separó a la música y las salas de concierto de los teatros, los museos o las bibliotecas y espacios de lectura, en la actualidad se ofrecen espectáculos múltiples en donde un museo y la obra plástica son escenario para una obra teatral que combina la actuación con la declamación y la danza. Salimos de la modernidad apolínea y entramos a un mundo barroco, múltiple. Tan

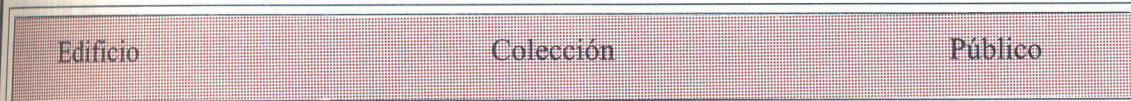
cercano a la cultura de los países latinoamericanos, donde tenemos tanto que decir y aportar.

La posmodernidad obliga a replantear la visión del museo. A pesar de ser acusado de totalizador, este tiempo también nos invita a la reflexión particular. A preguntarnos sobre cada museo, cada historia, cada intención y meta, cada tema. A romper la dureza moderna de las definiciones cerradas, universales, permanentes y a observar y modular la voz propia, la nacional, la estatal, la local, la institucional, la universitaria. Desde la posmodernidad, la primera pregunta que se plantea en la museología es: **quién habla en los museos, para quién y por qué.**

ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN AL MUSEO

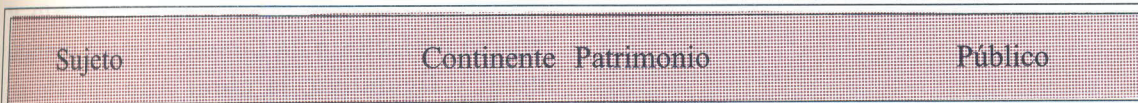
Modelo del modernismo:

El museo como memoria



Modelo del posmodernismo

El museo como medio



LOURDES TURRENT
CENTRO DE ARTE MEXICANO
 EMAIL: CNAMEX@HOTMAIL.COM
LUR_TUR@HOTMAIL.COM